

CAPÍTULO 14

LA FE SALVADORA

1. La gracia de la fe, por la cual se capacita a los elegidos para creer para la salvación de sus almas, es la obra del Espíritu de Cristo en sus corazones, y ordinariamente se realiza por el ministerio de la Palabra;¹ por la cual, y por la administración del bautismo y la Cena del Señor, la oración y otros medios designados por Dios, esa fe aumenta y se fortalece.²

1. Jn. 6:37, 44; Hch. 11:21,24; 13:48; 14:27; 15:9; 2 Co. 4:13; Ef. 2:8; Fil. 1:29; 2 Ts. 2:13; 1 P. 1:2
2. Ro. 10:14,17; Lc. 17:5; Hch. 20:32; Ro. 4:11; 1 P. 2:2

2. Por esta fe, el cristiano cree que es verdadero todo lo revelado en la Palabra por la autoridad de Dios mismo, y también percibe en ella una excelencia superior a todos los demás escritos y todas las cosas en el mundo, pues muestra la gloria de Dios en sus atributos, la excelencia de Cristo en su naturaleza y oficios, y el poder y la plenitud del Espíritu Santo en sus obras y operaciones; y de esta forma, el cristiano es capacitado para confiar su alma a la verdad así creída;¹ y también actúa de manera diferente según sea el contenido de cada pasaje en particular: produciendo obediencia a los mandatos,² temblando ante las amenazas,³ y abrazando las promesas de Dios para esta vida y para la venidera;⁴ pero las principales acciones de la fe salvadora tienen que ver directamente con Cristo: aceptarle, recibirle y descansar sólo en Él para la justificación, santificación y vida eterna, en virtud del pacto de gracia.⁵

1. Hch. 24:14; 1 Ts. 2:13; Sal. 19:7-10; 119:72
2. Jn. 15:14; Ro. 16:26
3. Is. 66:2
4. 1 Ti. 4:8; He. 11:13
5. Jn. 1:12; Hch. 15:11; 16:31; Gá. 2:20

3. Esta fe, aunque sea diferente en grados y pueda ser débil o fuerte,¹ es, sin embargo, aun en su grado mínimo, diferente en su clase y naturaleza (como lo es toda otra gracia salvadora) de la fe y la gracia común de aquellos creyentes que sólo lo son por un tiempo;² y consecuentemente, aunque muchas veces sea atacada y debilitada, resulta, sin embargo, victoriosa,³ creciendo en muchos hasta obtener la completa seguridad⁴ a través de Cristo, quien es tanto el autor como el consumidor de nuestra fe.⁵

1. Mt. 6:30; 8:10,26; 14:31; 16:8; Mt. 17:20; He. 5:13,14; Ro. 4:19,20
2. Stg. 2:14; 2 P. 1:1; 1 Jn. 5:4
3. Lc. 22:31,32; Ef. 6:16; 1 Jn. 5:4,5
4. Sal. 119:114; He. 6:11,12; 10:22,23
5. He. 12:2